

Perfiles demográficos y culturales esquemáticos en la comunidad de esclavos del centro de Veracruz dentro de un contexto interpretativo más amplio

Patrick Carroll

Texas A&M University, Corpus Christi

Este ensayo intenta rastrear los perfiles demográficos y culturales esquemáticos de una comunidad de esclavos en la región del centro de Veracruz, que abarca los distritos de Córdoba, Jalapa y Orizaba, entre los años de 1560 y 1790.¹ Más allá de ello, busca encontrar un control en la variación local de estos patrones e identificar las influencias dentro y fuera de estas zonas espaciales que condicionaron los cambios en sus perfiles. Finalmente, se intenta situar a la comunidad de esclavos y a la región en su conjunto dentro de los contextos más amplios de México y de la cuenca del Atlántico, con el fin de apreciar el carácter único de los resultados obtenidos.²

¹ Deseo agradecer, desde el inicio, a mi amigo y colega Ross Purdy por la lectura que hizo de mi texto y por sus comentarios al mismo. Su perspectiva contribuyó a mejorar la presentación de los datos y la calidad del análisis. La responsabilidad restante de los errores metodológicos e interpretativos es únicamente mía.

² Para una buena discusión general de esta cuestión dialéctica dentro del contexto de la cuenca del Atlántico, véase Steve Stern, "Feudalism, Capitalism and the World System in the Perspective of Latin America and the Caribbean", *American Historical Review*, vol. 93, núm. 4, octubre de 1988, pp. 829-872; Paul Gilroy, *Black Atlantic: Modernity and Double-Consciousness*, Nueva York, Verso, 1993.

CONTACTOS Y ADAPTACIÓN SOCIAL

La mayor parte de los académicos dedicados a la experiencia afromexicana fechan el mayor flujo de esclavos negros a México entre 1550 y 1640.³ Durante este periodo, cerca de 2 000 africanos por año, cruzaron el Atlántico. Lo hicieron en condiciones deplorables, apiñados en barcos sobrepoblados de esclavos que se dirigían a la Nueva España.

El centro de Veracruz, como región, encaja de manera general en el patrón mexicano amplio del contacto europeo y de la importación de esclavos africanos. Durante dos siglos, entre 1560 y 1760, los esclavos aparecieron en cantidades relativamente significativas, primero en las plantaciones de caña de azúcar y en los pueblos dentro de los distritos de Jalapa y Orizaba, y después también el distrito de Córdoba (véase Apéndice II, cuadro 1).

Los flujos más abundantes de inmigrantes africanos forzados, o *bozales*, como se les llamaba, llegaron entre 1595 y 1626. Constituyeron un botín de las guerras de Angola que arrasaron la cuenca del río Congo, en las cuales, españoles y portugueses apoyaron a los reyes del Congo contra los residentes de la isla de São Toman, aliados a las poblaciones de Mbundo. En 1615, el número de esclavos nacidos en África superaba a los esclavos negros nacidos en la Nueva España en una proporción de más de dos a uno (véase Apéndice II, cuadro 5).

La conquista de los indios, el sometimiento de los negros a la posición de esclavos y la unión de los tres grupos raciales, cada uno con una multiplicidad de componentes

³ Las estimaciones de los momentos y el volumen de la participación de México en el comercio de esclavos varían ligeramente de autor a autor; sin embargo, estas diferencias son asombrosamente pequeñas a la luz del hecho de que se basan en extrapolaciones e interpolaciones entre registros muy incompletos y probablemente imprecisos. Tres de las fuentes más prominentes de información en torno al comercio de esclavos en México son: Gonzalo Aguirre Beltrán, *Población negra de México*, 2ª ed., México, FCE, 1972, pp. 16, 34, 48; Colin Palmer, *Slaves of the White God*, Cambridge, Harvard University Press, 1976, pp. 26-28; Patrick Carroll, *Blacks in Colonial Veracruz*, Austin, University of Texas Press, 1991, capítulo 2, *passim*. Para explicar el comercio de esclavos en el Atlántico desde una perspectiva africana, véase David Northrup, *Trade Without Rulers*, Oxford, Clarendon Press, 1978; Joseph Miller, *Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade, 1730-1830*, Madison, University of Wisconsin Press, 1988; Martin Kilson y Robert Rotberg (comps.), *The African Diaspora*, Cambridge, Harvard University Press, 1976. Para una revisión general, tal vez un poco pasada de moda, pero que igualmente conserva su valor en torno al comercio de esclavos en el Atlántico, véase Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade*, Madison, University of Wisconsin Press, 1969.

étnicos, requirieron de una gran cantidad de ajustes sociales para todos los participantes. Estos procesos ayudaron a definir a un grupo frente a otro, y tales distinciones se convirtieron en herramientas útiles para diversas tareas sociales. También sirvieron a la comunidad minoritaria española y blanca para preservar su posición elevada dentro de una jerarquía social vertical general y ayudaron a las poblaciones indias a sostener la cohesión social corporativa que mantenían antes de la llegada de los españoles. Los negros, por su parte, sólo encontraron una utilidad limitada en dos de las nuevas construcciones sociales recién enfatizadas, raza y etnia, que resultaron de esas adaptaciones. Por un lado, los blancos y los indios las usaron para limitar la participación social negra en sus respectivos mundos sociales; por otro, estas mismas dos construcciones, como en el caso de los indios, ayudaron a definir y preservar cierto grado de solidaridad social negra dentro de un medio ambiente esclavista hostil, donde estos esclavos se ubicaban.

Las definiciones de raza y etnia variaban ligeramente de un lugar a otro en el Veracruz colonial. Existía cierto grado de acuerdo general en torno a los tres grupos raciales básicos: indios, blancos y negros. En este contexto, la identificación racial dependía del fenotipo. El color de la piel de una persona, la textura del pelo y las características faciales representaban los principales factores que determinaban la etiqueta racial de una persona. Las categorías mixtas o de *casta* resultaron ser mucho menos universales. Desde el inicio, los matices de color y las mezclas de razas establecieron estereotipos de otras características y crearon ambigüedades dentro de la clasificación racial.

También se daban variaciones en la aplicación de la raza dentro del ordenamiento de la interacción social. Los españoles blancos otorgaban una gran importancia a la identificación racial, mientras que los indios le daban una relevancia mucho menor a estos factores. Los negros eran los que menos aplicaban el concepto de raza en la construcción de su medio social, y por buenas razones. Tanto los blancos como los indios usaban a la raza como un medio para diferenciarse de los negros y para restringir su participación dentro de sus respectivos estamentos. Por otro lado, como sucedía en el caso de los blancos e indios, la raza proporcionó a los negros una característica distintiva que les ayudó a mantener algún grado de solidaridad dentro de la dura vida de esclavos que estaban obligados a llevar.

En el centro de Veracruz, en época de la Colonia, la definición y aplicación del concepto de etnia resultaron más evasivas y fluidas que el de raza. En estos parámetros espaciales y temporales, la etnicidad equivalía de manera más cercana al término mo-

dermo de cultura, es decir, un conjunto de características identificadoras adquiridas, tales como la lengua, los sistemas de creencias, la alimentación, el vestido, y cuestiones similares. Como en el caso de la raza, los diferentes grupos dieron una importancia diferente a la etnicidad en los aspectos sociales. La etnicidad probablemente tuvo un peso más determinante en la vida de los indios, ya que tenía una significación real, pero de menor relevancia para la población española blanca: era menos importante para las *castas* y las comunidades negras.

Todos estos contextos, que tenían una base racial y étnica, coexistieron y compitieron entre sí a través del tiempo y del espacio en el México colonial.⁴ Ninguna *otredad* de un grupo, sin importar cómo se había construido, había sido totalmente producto de una auto-definición dentro de las complejas sociedades coloniales como las que existían en el centro de Veracruz. Se sigue que, si un grupo atribuía una significación a un concepto social particular, como raza o etnia, para definirse a sí mismos y a otros grupos, ese concepto tenía un determinado nivel de significación para todos los grupos. Así, etiquetas como raza y etnia, definidas de manera imperfecta y aplicadas de manera desigual, tenían importancia para la comunidad de esclavos negros afromexicanos, de la misma manera en que la tenían para las comunidades de indios y españoles blancos.

UN PERFIL DEMOGRÁFICO REGIONAL, 1757-1780⁵

La cambiante composición racial de la población esclava también reflejó y contribuyó a aumentar las alteraciones en la comunidad esclava del centro de Veracruz. En 1615, nueve de cada diez esclavos eran designados como *negros*. Aproximadamente un siglo y medio después (1760), ocho de cada diez esclavos eran clasificados como *negros*. ¿Cuál fue el grupo que marcó la diferencia?: el grupo de las *castas* afro-negras (véase Apéndice II, cuadro 4). La distinción entre los prefijos *afro* y *negro* es de alguna

⁴ Para un tratamiento de estos puntos, véase Patrick Carroll, "Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentales olvidados de la 'Raza Cósmica': una perspectiva regional", *Historia Mexicana*, vol. XLIV, núm. 3, enero-marzo, pp. 403-438; R. Douglas Cope, *The Limits of Racial Domination*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1994, pp. 4-5.

⁵ Véase Apéndice I.

manera importante. Para los fines de este estudio, *afro* representa una designación étnica; *negro* una etiqueta racial.

Muchas de las personas con mezcla negra o con alguna otra combinación racial, eran designadas como *pardos*, es decir, individuos cuyas características físicas mostraban de manera aparente la mezcla racial entre negros e indios. Quienes hicieron catálogos de razas describieron o pintaron a esta población con un color de piel grisáceo, con pelo oscuro, grueso y ondulado, la nariz ancha y chata. Un porcentaje más o menos igual de esos individuos era etiquetado como mulato, esto es, personas con un fenotipo mixto blanco-negro; eran descritos como de color “membrillo cocido” con pelo oscuro, grueso y chino, y la nariz también ancha y chata.⁶

A medida que la porción *negra* de la población esclava del centro de Veracruz disminuía lentamente a través del tiempo, el porcentaje *afro-casta*, creció en una proporción inversa.

Quienes guardaban los registros en el mundo español y blanco de la Colonia, usaron numerosas etiquetas para aproximarse al origen africano de un esclavo. Más específicamente, designaban la región africana en la cual se había embarcado al esclavo para su traslado al Nuevo Mundo. A menudo, los puntos africanos de embarque servían como apellidos: Isabel Angola, Francisco Bran, Agustín Mandinga y Sebastián Congo, son ejemplos de esta práctica.⁷ Por otra parte, sólo tres etiquetas amplias bastaban para designar las identidades étnicas de los esclavos africanos. *Bozal* no sólo significaba alguien nacido en África sino, de manera más importante, un esclavo que seguía manteniendo su cultura africana. En contraste, *un(a) ladino(a)* era un esclavo de África que había renunciado abiertamente a su etnicidad africana y la había sustituido con la cultura española. La etiqueta de negro/a *criollo(a)* quería decir que el esclavo había nacido en América y había adoptado la cultura española.

El grado de cambio étnico dentro de la comunidad de esclavos resultó mucho más dramático que el cambio racial en el centro de Veracruz durante el periodo colonial.

⁶ “Resumen general de las personas que habitan en la calle Segunda de la Monterilla y siguientes. Mss. (mapa especial sin fecha, con datos por raza, de una ciudad no identificada, para fines de la Colonia)”, Colección de Mapas de Nettie Lee Benson, Latin American Collection, Universidad de Texas, Austin; Gonzalo Aguirre, 1972, *op. cit.*, pp. 175-179; Claudio Linati, *Trajes civiles, militares y religiosos de México* (trad. de Justino Fernández), México, Imprenta Universitaria, 1956, pp. 32-33; Magnus Mörner, *Race Mixture in the History of Latin America*, Boston, Little Brown and Co., 1970, pp. 58-59.

⁷ APX, Bautizos, caja 1, libro 1, hojas sin números; ANX, vol. 1716-1631, hoja 72; ANX, 1632-1645, hojas 294; VC-TAMUCC, rollo 5 (para el desglose de las siglas, véase Apéndice 1).

En nuestro intervalo de 1615, los *bozales* constituían 63% de la muestra de esclavos. Los africanos étnicos dominaban la comunidad regional de esclavos en esa época; para los inicios del siglo XVIII, su representación había caído a 45%, y en el intervalo de 1760, constituían sólo 6% de la muestra (véase Apéndice II, cuadro 5). Para fines del periodo colonial, las culturas de Luanda y Mbunda habían perdido ya un terreno considerable frente a las culturas del centro de Veracruz.

¿Por qué los europeos esclavistas llevaron africanos a Veracruz? Durante este periodo las enfermedades pandémicas llegaron a matar hasta 90% de la población mexicana nativa. Los flagelos empezaron en la década de 1540 y terminaron en algún momento del primer cuarto del siglo XVII.⁸ Ello creó una necesidad, más imaginada que real, de fuentes alternativas de mano de obra. Sin embargo, incluso en su nadir (alrededor de 1610), la población mexicana nativa siguió siendo diez veces mayor que las poblaciones europea y africana juntas. Peter Bakewell ha señalado correctamente que pese a esta declinación dramática, las cifras de indios permanecieron lo suficientemente altas como para abastecer todas las necesidades laborales de la Colonia en el transcurso de los siglos XVI y XVII.⁹ De manera comprensible, los observadores españoles de la época no advirtieron esta distinción. Temían que los mexicanos nativos siguieran el mismo camino de aniquilación que los indios caribes, después del primer contacto de Colón con ellos en 1492, y del desembarco de Cortés en las costas de México en 1519. Parecía estar ocurriendo un patrón americano ya conocido: el contacto, la fuerte explotación, las epidemias localizadas, y luego la diseminación de pandemias que habían acabado con los habitantes nativos de regiones enteras.

Al comprar esclavos africanos, los europeos habían esperado aliviar parte de los abusos laborales en contra de los indios. México necesitaba una fuente confiable de fuerza de trabajo, un conjunto de trabajadores que pudiera sobrevivir a los rigores de las demandas coloniales crecientes en la agricultura, minería y en los servicios urbanos e industriales. Los esclavos africanos parecían llenar los requisitos, pues entre ellos durante este periodo temprano se presentaba una tasa de mortalidad más baja que entre los indios. Es cierto que resultaban caros, pero la floreciente economía colonial de México posterior a 1550 generó suficientes beneficios para poder pagarlos. Más

⁸ Woodrow Borah y Sherburne Cook, *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*, 2 vols., Berkeley, University of California Press, 1970, vol. 1, pp. 10-12.

⁹ Peter Bakewell, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas, 1546-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 226-230.

aún, los compradores, al no tener que tomar en cuenta el crecimiento natural de la población, con su equilibrio de sexos y una amplia distribución de edades para abastecer la fuerza de trabajo, podían ejercer una mayor selectividad al construir su fuerza de trabajo. De acuerdo con las ideas de la época, sólo compraban a los trabajadores más productivos, hombres de entre 18 y 25 años. Debido a ésta y otras consideraciones menos importantes, los colonos europeos llevaron a cabo fuertes inversiones en esclavos africanos durante el periodo de 1550 y 1640.

A través de casi un siglo de fuerte participación mexicana en el comercio esclavista del Atlántico, los hombres dominaron la población esclava de la Colonia. Este patrón cobró una fuerza particular a fines del siglo XVI, y disminuyó gradualmente, a medida que avanzó el periodo colonial. En el intervalo de 1575, los hombres constituían más de 70% de nuestra muestra. Un siglo después, bajaron a 60%, y para 1780 la proporción entre los sexos prácticamente se había igualado (véase Apéndice II, cuadro 2).

Como sucedió con la distribución por sexo, la estructura por edad de la población esclava de Veracruz cambió a través del tiempo. En el intervalo temporal de 1575, el grupo de edad más numeroso se ubicó entre los 16 y los 35 años. Este grupo de edades representaba a los individuos en el pico de su productividad laboral: el segmento más robusto de la población. Para 1615, este grupo creció hasta llegar a su pico colonial (48%), en términos de su representación dentro del total de población esclava de toda la región. Desde ese punto en adelante, la representación de las personas entre 16 y 35 años perdió importancia de una manera creciente, frente a otros grupos de edades, dentro de la población. Para 1700 ya había caído a menos de 30%. Ochenta años después, era de apenas un modesto 2%, lo cual refleja el cambio de la comunidad esclava que dependía del comercio esclavista del Atlántico a una dependencia en el incremento natural para sostener sus números (véase Apéndice II, cuadro 3).

Hacia la mitad del siglo XVII, en términos del sexo y de la estructura de edades, la población esclava negra del centro de Veracruz sobresalió como un grupo distinto de la población regional en su conjunto. Sin embargo, de manera gradual, a través de los dos siglos siguientes, sin embargo, la comunidad esclava de la región perdió su carácter único en términos de estas dos características demográficas y, con el tiempo, llegó a ser igual al resto de la población en ambos sentidos. La sustitución del comercio esclavista del Atlántico por el incremento natural en la población, como el principal determinante de crecimiento dentro de la comunidad esclavista, desempeñó un papel importante, pero ciertamente no el único dentro de este proceso de evolución. La inte-

racción con otros segmentos étnicos y raciales de la población también contribuyó a estos cambios.¹⁰

LA COMUNIDAD ESCLAVA EN LA REGIÓN

El tamaño de los asentamientos de los esclavos residentes es un buen punto de partida para describir la comunidad esclava de la región. En nuestro primer intervalo de tiempo (1575), una gran mayoría de los esclavos muestreados vivía en comunidades con cantidades relativamente grandes de otros esclavos, de entre 81 y 200 individuos. Esto cambió rápidamente. El punto temporal del año de 1615 ilustra un patrón residencial más mixto. Para entonces, la mayor parte de los esclavos (75%) vivía en sitios relativamente pequeños o de tamaño moderado, de entre once y treinta siervos, y apenas 15% seguía viviendo en las grandes comunidades de esclavos de la era anterior. El intervalo de tiempo de 1645 sugiere una continuación de la tendencia hacia la baja de las comunidades esclavas individuales. Más de tres cuartas partes de los esclavos muestreados vivían en asentamientos con diez o menos esclavos. El resto de la muestra compartía lugares donde vivían con no más de veinte esclavos. Ninguno de ellos vivía en grandes comunidades o *esclavorías*, de más de ochenta esclavos.

En el punto temporal de 1675 se observó cierto crecimiento en el tamaño de los sitios residenciales de los esclavos. Aproximadamente 80% de los muestreados residía en comunidades con cantidades moderadamente grandes de esclavos, entre 31 y 80 personas. Esta tendencia continuó durante el resto del periodo colonial. De acuerdo con nuestros datos, todavía en 1760, más de 90% de los esclavos vivía en comunidades esclavistas locales, de entre 31 y 200 individuos (véase Apéndice II, cuadro 6).

¿En qué tipo de lugares vivían las comunidades de esclavos en Veracruz? La mayoría eran comunidades de índole rural, *ingenios* azucareros (haciendas azucareras altamente mecanizadas), o *trapiches* de menor tamaño (plantaciones azucareras menos

¹⁰ Para la mayor parte de los veracruzanos de la Colonia, *raza* quería decir un conjunto de características físicas heredadas, usadas para definir fenotipos generales y amplios. Aun cuando estos estereotipos físicos sólo se aproximaban a la raza biológica, desempeñaron un papel significativo en la estratificación social y la liberación política dentro del mundo blanco, bajo la dominación española, de los tres distritos estudiados en este trabajo.

mecanizadas),¹¹ y *labradíos* o granjas agrícolas de tamaño mediano, junto con unidades ganaderas que producían granos, carne y cuero para los mercados regionales que iban desde el puerto de Veracruz hacia el este, hasta la ciudad de Puebla y sus alrededores, en el oeste. El resto de la población vivía en centros urbanos, como las capitales de los distritos de Córdoba, Jalapa y Orizaba.

El intervalo temporal de 1615 muestra el mayor equilibrio entre todos estos tipos de espacios residenciales. Apenas un poco más de 40% vivía en los *ingenios*. Otro 23% residía en los *trapiches*. Alrededor de 5% construyó sus casas en los *labradíos*. El resto (30%) vivía en los centros urbanos de la región, sirviendo a sus amos en una variedad de labores, que iban desde las tareas diarias y domésticas, a las de artesanos y aprendices. En los dos puntos restantes muestreados para el siglo XVIII, 1700 y 1760, la gran mayoría de los esclavos del área vivía en el campo, en los *ingenios* y *trapiches* (véase Apéndice II, cuadro 7).

La estructura familiar y habitacional probablemente desempeñó un papel tan importante como el de la raza y la etnia en el desarrollo del sentido de comunidad por parte de los esclavos. Como sucedió en el caso de la etnia y de la raza, la unidad doméstica de la población esclava, así como la estructura familiar, sufrieron una metamorfosis a través del tiempo. Inicialmente, en los siglos XVI y principios del XVII, los hombres solteros vivían aparte de las mujeres y sus niños. Para mediados del siglo XVIII, estas disposiciones habitacionales empezaron a cambiar. A medida que la población se encaminó hacia un mayor equilibrio en lo que se refiere a género, se hicieron más comunes las unidades domésticas simples y familias nucleares (si bien con una inclusión ocasional). En este sentido, como en otros descritos arriba, la comunidad de esclavos de la región empezó a parecerse más y más a la de la población general de la región. En nuestro intervalo de 1575, los esclavos solteros comprendían más de 70% de la muestra. Sólo 14% de los casos tenía hermanos que vivían en el mismo sitio. De la muestra, entre 5% y 7%, respectivamente, estaba casado o era padre soltero con hijos. Ésta era una sociedad de adultos solos en gran medida. Su raza, su etnia y su estatus de esclavos, eran los factores que proporcionaban los denominadores comunes sobre los que podían construir algún sentido de comunidad. Este patrón permaneció intacto en gran medida a través del intervalo temporal de 1615. Para 1645, sin embargo, empezó a surgir un patrón de fortalecimiento de la formación de familias nucleares y de unidades

¹¹ Fernando Sandoval, *La industria del azúcar en Nueva España*, México, Instituto de Historia, 1951, pp. 134-137; Carroll, *op. cit.*, 1991, p. 47.

basadas en familias independientes. Este patrón siguió durante el resto del periodo colonial. Para 1780 la cantidad de individuos solteros había descendido a 10%, y la cantidad de casados se había elevado a más de 50% de la muestra. El porcentaje de los que tenían nexos con hermanos dentro de la comunidad había subido a casi 40% (véase Apéndice II, cuadro 8).

La pregunta que surge de estos patrones en proceso por edad, familia y hogar es ¿cómo se desarrollaron tan rápidamente, dada la distribución desigual por sexo que existía dentro de la comunidad esclavista hacia fines del siglo XVI? En otras palabras, ¿de dónde llegaron las mujeres que se requerían? Un examen de la incidencia de las mezclas raciales, primordialmente entre hombres negros con mujeres de todas las demás denominaciones raciales, ofrece una respuesta obvia a esta pregunta. En el punto temporal de 1575, más de 95% de los esclavos en nuestra muestra eran clasificados por los curas y notarios como *negros*, y menos frecuentemente, como *negras*. Un siglo después, el porcentaje había descendido a 74%. Desde ese punto en adelante, el porcentaje de *negros* (*negras*) dentro de la población de esclavos de la región alcanzó 80%. Y ¿cuál era la identificación racial del restante 20%-25% de la comunidad de esclavos después de 1645? Estaban divididos más o menos equilibradamente entre personas que se consideraban resultado de las mezclas entre blancos y negros (*mulatos*, *mulatas*), entre negros e indios (*pardos*, *pardas*), y entre negros y *castas* (*castas*). Es decir, eran castas. Debemos observar, sin embargo, que la incidencia de mezclas entre blancos y negros apareció de manera más frecuente durante los siglos XVI y XVII, mientras que la frecuencia de mezclas entre negros e indios y negros y *castas*, fue más alta en el siglo XVIII. Independientemente de las diferencias en los momentos en que se dieron las uniones interraciales, para el intervalo temporal de 1760, los fenotipos de las mezclas raciales de un tipo u otro comprendían, de manera colectiva, alrededor de 20% de la muestra (véase Apéndice II, cuadro 9).

LA VARIACIÓN LOCAL EN LOS PATRONES DEMOGRÁFICOS DE LA REGIÓN

La población de México mostró diferencias en su constitución demográfica antes y después de los contactos con el Viejo Mundo. Las densidades poblacionales fueron más altas en el altiplano central de México, donde vivía la mayor parte de la población, y más bajas en las tierras áridas del norte. Incluso dentro de estas amplias regiones generales había una diversidad, principalmente como producto de las grandes fluctua-

ciones en los asentamientos físicos, causadas principalmente por las diferencias en la altitud. Esto llevó algunas veces a una variación demográfica en términos de la densidad de población, la edad, la familia y la estructura de los hogares, así como de la etnia, en distancias relativamente cortas. La llegada de los europeos y los africanos sólo incrementó esta complejidad demográfica y cultural y, después de 1519, también la complejidad racial. El centro de Veracruz no significó una excepción a esta regla.¹²

La participación en el comercio de esclavos del Atlántico creó una cantidad de variables notables a partir de nuestro perfil demográfico regional. Los españoles fundaron Córdoba en 1618, mucho después de Jalapa y Orizaba. Para el momento en que la industria azucarera de Córdoba creó una alta demanda de esclavos negros, alrededor de 1640, México como colonia ya había empezado a retirarse del comercio de esclavos del Atlántico. Así, a medida que la institución de esclavos negros empezó su declinación constante en la mayor parte del virreinato, en lugares como Córdoba empezó a incrementar su importancia. Para mediados del siglo XVIII, la institución estaba virtualmente moribunda en Jalapa y Orizaba, pero no en Córdoba. En 1760, los esclavos de Córdoba representaban 89% de nuestra muestra regional (véase Apéndice II, cuadro 1).

Herbert Klein ha sostenido que la manera en que Córdoba se basó, a fines de la Colonia, en el trabajo de los esclavos, no representa una anomalía, dado que ahí se desarrolló una economía basada en el azúcar. Según Klein, "ninguna sociedad americana parecía capaz de exportar azúcar sin emplear a esclavos africanos".¹³ Sin embargo, este argumento determinista en un término económico resulta insatisfactorio dentro del contexto del centro de Veracruz en la Colonia. En el siglo siguiente, cuando México reingresó a la red comercial del Atlántico, con plena fuerza, las industrias azucareras de Jalapa y Orizaba experimentaron de nuevo un repunte y enviaron la mayor parte

¹² Antes de comparar y contrastar las características demográficas y étnicas para varios distritos, es necesario señalar una manipulación adicional de los datos. A fin de obtener una muestra lo suficientemente grande como para que el análisis estadístico fuera significativo, fue necesario comprimir los intervalos temporales aún más. Todos los casos entre 1560 y 1640, los años de la participación más alta del centro de Veracruz en el comercio de esclavos del Atlántico, se compactaron en un nuevo punto temporal, 1700, ampliado. Y todos los casos entre 1721 y 1800, la mayor parte del periodo de la reforma borbónica, con el reingreso de México dentro del sistema comercial del Atlántico, comprendieron un nuevo punto temporal, 1760, mejorado.

¹³ Herbert Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Nueva York, Oxford University Press, 1986, p. 60.

de su producción a los mercados europeos. Pese a este renacimiento de las economías azucareras de exportación y a la liberalización de la Corona española en cuanto a las restricciones al comercio de esclavos africanos, no se volvió a recurrir al trabajo de éstos.¹⁴ Por el contrario, los dueños de las plantaciones azucareras de Jalapa y Orizaba optaron por una fuerza de trabajo, más barata y abundante, de hombres libres y de indios locales, así como de trabajadores asalariados provenientes de las *castas*.¹⁵ En algún momento, poco después de 1710, incluso los grupos de cultivadores *cordobeses* dejaron de comprar esclavos africanos en grandes cantidades.¹⁶ A partir de ese momento, intentaron comprar esclavos criollos ya aculturados, de las áreas adyacentes, de manera notable en Jalapa y en Orizaba.¹⁷ No obstante, el desarrollo tardío de la comunidad de esclavos de Córdoba crearía algunas divergencias limitadas en el proceso de evolución de su perfil demográfico, distinto al de los distritos vecinos. En última instancia, sin embargo, incluso estas pocas diferencias se relacionarían más con el tiempo que con la dirección del cambio.

A partir del momento en que los dueños de las plantaciones de Córdoba decidieron reforzar su comunidad de esclavos con esclavos de los distritos vecinos, empezó a debilitarse el carácter único demográfico y cultural de las *esclavorías* del distrito, en términos de factores como el equilibrio entre los sexos, la estructura de los hogares, la composición familiar y la distribución étnica. Sin embargo, la población de esclavos de Córdoba sí conservó una distinción importante: en el periodo colonial tardío, la población de esclavos del distrito siguió estando constituida por personas más jóvenes que las de Jalapa y Orizaba. En 1760, 83% de los esclavos de Córdoba, tenía treinta años o menos; 76% de los esclavos de Jalapa y 57% de los de Orizaba, estaba dentro de estos marcos de edades en este intervalo temporal (véase Apéndice II, cuadro 10). Dependiendo de la compra en otras esclavorías mexicanas, así como del incremento natural y estabilidad de su mano de obra, impidieron a estos dueños de esclavos de fines de la Colonia ejercer la elección por sexos de los esclavos, lo cual habían practicado sus predecesores en Jalapa y Orizaba, quienes recurrieron mucho más a las importaciones de esclavos para abastecer sus cuadrillas de trabajadores. Por otro lado, los dueños de

¹⁴ *Gazeta de Mexico*, tomo 10, 9 de noviembre de 1793, Archivo Histórico de Hacienda, legajo 664, hojas 26-35.

¹⁵ Patrick Carroll, 1991, *op. cit.*, pp. 73-75, 92.

¹⁶ Adriana Naveda Chávez-Hita, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Jalapa*, Universidad Veracruzana, 1987, pp. 26-21 (*sic*: N. de la T.).

¹⁷ Patrick Carroll, 1991, *op. cit.*, pp. 73-76; Adriana Naveda, 1987, *op. cit.*, pp. 96-97.

las plantaciones cordobeses no estaban dispuestos a comprar esclavos viejos, menos productivos y más dependientes. Aquellos que eran demasiado viejos para ser vendidos, permanecerían con sus amos en Jalapa y Orizaba, o bien obtenían plazos en los cuales podrían comprar su libertad. Este último escenario ocurrió con bastante frecuencia en las menguadas comunidades de esclavos de Jalapa y Orizaba debido a dos razones: la emancipación representaba un beneficio obvio para los esclavos; en ocasiones, también benefició a los amos, porque los relevó de la responsabilidad de mantener a los sirvientes más viejos, menos productivos y más dependientes.¹⁸

El momento de los cambios en la composición racial dentro de las poblaciones de esclavos en los tres distritos nos brinda un segundo ejemplo de las variantes locales en el perfil de la población regional de esclavos. Para nuestro intervalo de 1700, los negros y las *castas* comprendían 23% y 21% de los casos para Jalapa y Orizaba, respectivamente. Pero constituían solamente 12% de la muestra de Córdoba (véase Apéndice II, cuadro 11). La participación tardía de Córdoba en la institución de la esclavitud significó un inicio tardío en las mezclas raciales, un proceso que había ocurrido en Jalapa y Orizaba generaciones antes de la fundación de Córdoba y el establecimiento de su cultura azucarera, y el surgimiento de su comunidad de esclavos.

El hecho de que las economías locales de los tres distritos se desarrollara de manera algo distinta desde el primer cuarto del siglo XVII en adelante creó una tercera diferencia en las comunidades locales de esclavos. Diversas unidades de producción conformaron distintos tipos de establecimientos de esclavos residentes. Córdoba siempre había tenido una economía menos diversificada que la de los otros dos distritos. Hasta mediados del siglo XVIII, Córdoba se dedicó primordialmente a producir azúcar en los *ingenios* para exportarla a Europa.¹⁹ Los esclavos de Orizaba también trabajaron en su mayoría en el azúcar, pero en *trapiches* de menor tamaño, que producían tanto para los mercados locales como para los regionales y los internacionales. Los esclavos de Jalapa tenían los trabajos y las unidades residenciales más diversos de los tres distritos. En

¹⁸ Antonia de la Cruz, una esclava vieja en Jalapa es un buen ejemplo de esta práctica. En 1770 dio un pago inicial a su amo de 100 pesos para obtener su libertad, establecida en reales (ocho por peso). Esto dejaba pendientes 150 pesos. ANX, vol. 1769-1770, hojas 392-393v.

¹⁹ En 1764 la Corona creó un monopolio para la producción de tabaco en México y se lo otorgó al distrito de Córdoba. Para un estudio del impacto del monopolio en el distrito, véase Susan Deans-Smith, *Bureaucrats, Planters and Workers: The Making of the Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1992.

la medida en que se trataba de una estación urbana de paso, de comerciantes que hacían el servicio regular entre el este y el oeste por tierra del comercio internacional entre México y el mundo como un productor de azúcar para exportación, sus esclavos tenían una amplia experiencia urbana y rural (véase Apéndice II, cuadros 12-14).

CONCLUSIONES

El desarrollo de las características demográficas y culturales de la población de esclavos en el centro de Veracruz no se dio en el vacío. Se desarrolló como una interacción dialéctica de condiciones dentro y fuera de la región. La llegada misma de los africanos se dio a partir de las circunstancias en tres continentes. El contacto de España con lugares del Nuevo Mundo, como el centro de Veracruz, introdujo nuevas enfermedades y nuevas demandas físicas y culturales a las poblaciones nativas. En la década de 1540 brotaron las epidemias que diezmaron a la gran mayoría de la población indígena en la Nueva España. La pérdida de recursos humanos para la producción colonial, para el cristianismo y para el estado español creó una crisis en el imperio en proceso de formación. Una de las respuestas de España fue la importación de fuentes alternativas de mano de obra para remediar lo que los funcionarios europeos pensaban era una escasez inevitable de trabajadores, y la Nueva España, con sus industrias crecientes de plata, cochinilla y azúcar generaba el capital y el crédito que permitía estas importaciones costosas de mano de obra.

España se volvió hacia el occidente de África, en la región subsahariana, como fuente de mano de obra forzada y, por tanto, controlada. Más cerca de México que de cualquier otra parte del Viejo Mundo, y arruinado por revueltas políticas que produjeron decenas de miles de esclavos como prisioneros de guerra para su exportación a los mercados esclavistas del Nuevo Mundo, el oeste de África resultó estar equipado de manera única para enfrentarse a la demanda de esclavos de la Nueva España y del resto de América.

El perfil en proceso de la comunidad de esclavos del centro de Veracruz reflejó estos acontecimientos. Ahí también quedó claramente ilustrada la manera en que tanto la región como el resto de la Nueva España abandonaron gradualmente el esclavismo. El momento en el que se importaron y usaron, de una manera amplia, los esclavos africanos, coincidió con los sucesos antes mencionados en México, Europa y África, aproxi-

madamente entre 1560 y 1640, y especialmente entre 1595 y 1630, durante el clímax de la crisis demográfica en México y las guerras del Congo en África. La población del centro de Veracruz creció de manera rápida durante esos años. Los *bozales* negros dominaron numéricamente sobre los esclavos criollos, al igual que la cantidad de hombres dominó sobre el número de mujeres, y los hombres en la edad pico (16-35) fueron más que los niños y los ancianos. Todas estas características culturales y demográficas emanaron de un factor: la fuerte participación del centro de Veracruz en el comercio esclavista del Atlántico. Los años comprendidos entre finales del siglo XVI y principios del XVII, fueron una época en la que la mayor parte de los esclavos vivían en los *ingenios*: grandes plantaciones azucareras mecanizadas, con grandes poblaciones que vivían en casas para esclavos, separados por sexo: unas unidades para los hombres solteros y otras para los grupos menos numerosos de mujeres solteras (al menos formalmente) y sus hijos. La cultura africana siguió siendo fuerte durante esta era y las familias de esclavos eran una institución débil. El estatus racial y étnico del esclavo probablemente fue el que proporcionó el elemento aglutinador que mantuvo unida a la comunidad de esclavos durante este periodo.

Gradualmente, a medida que avanzó el siglo XVII, cambiaron las condiciones en Europa, África y México. De nuevo, la población de esclavos del centro de Veracruz reflejó estos cambios. Los grandes ingresos en oro, provenientes principalmente de las posesiones hispanoamericanas como la Nueva España, así como un auge del comercio en el Atlántico, dispararon la inflación y ocasionaron que la Madre Patria instrumentara políticas que deprimieron el comercio con México. Las guerras de Angola amainaron después de 1626, con lo cual se redujo una fuente importante para la adquisición de esclavos: la escasez relativa incrementó el precio de los esclavos. Aproximadamente al mismo tiempo, la crisis demográfica de México empezó a ceder y la población india a crecer de nuevo, al igual que un nuevo grupo —el de las *castas*—, producto de las mezclas entre blancos, negros e indios. Un incremento renovado en las poblaciones nativas de México hizo disminuir la necesidad de comprar esclavos negros que, de cualquier manera, cada vez eran más caros y difíciles de obtener. Los cambios que se dieron durante el siglo XVII en Europa, África y México, tuvieron un impacto en el perfil demográfico y cultural de la comunidad de esclavos del centro de Veracruz. El incremento natural de la población empezó a sustituir al comercio de esclavos del Atlántico. La incidencia de *bozales* dentro de la muestra poblacional descendió frente a los criollos, lo cual señaló un cambio cultural que significó un alejamiento de la persistencia africana hacia una criollización mexicana. La relación entre los sexos se

equilibró con el tiempo, surgió una estructura de edades más natural, y aparecieron más y más *castas* en las listas de esclavos; también cambió el medio ambiente físico de la comunidad de esclavos; desaparecieron la mayor parte de las unidades de producción de mayor tamaño —en el caso del centro de Veracruz, los *ingenios*. Éstos fueron sustituidos por unidades más pequeñas, con una producción diversificada; los esclavos ya no habitaban viviendas asignadas por sexo; las unidades habitacionales se hicieron más pequeñas y con mayor frecuencia empezaron a semejarse a hogares de familias nucleares; la comunidad de esclavos comenzaba a vincularse con una identidad que estaba determinada más por nexos familiares que por el estatus de esclavos, y más por la *mexicanidad* que por la africanidad.

El último siglo fue testigo de cambios mayores dentro de las condiciones europeas, africanas y mexicanas. El abatimiento de la inflación europea, la revitalización del Estado español, con la ascensión de la casa de los Borbones, así como un resurgimiento consecuente de la participación de México en el comercio del Atlántico, deben haber revitalizado la ingerencia de México en el comercio de esclavos africanos. La exportación de esclavos africanos llegó a niveles altos nunca antes alcanzados, a medida que otras naciones europeas, de manera particular Inglaterra y Francia, cuestionaron el histórico dominio de Portugal sobre esta rama del comercio. Pese a dichos procesos en el Viejo Mundo, así como al estímulo de la Corona, México no renovó su participación a gran escala en este intercambio de bienes y ganancias a cambio de esclavos africanos. Las condiciones internas dictaron un curso de acción distinto para la adquisición de mano de obra.

Para el siglo XVIII, la población de México se había renovado de manera constante durante casi un siglo. Habían pasado ya largos periodos de tiempo en los que las muertes de indígenas ya no sumaban grandes cantidades, como había sucedido en el primer cuarto del siglo anterior. Para 1700, las castas ya representaban entre 20% y 25% de la población total. En consecuencia, los testigos de la época percibieron una oferta plena de mano de obra. Las condiciones demográficas de la Colonia contradecían una renovada y profunda participación en el intercambio de mercancías y en la canalización de créditos que presionaba al comercio atlántico de esclavos. Los mineros mexicanos, los industriales urbanos y los agricultores comerciales, al igual que los dueños de las plantaciones de azúcar en el centro de Veracruz, eligieron la mano de obra libre y asalariada por encima de los trabajadores esclavos para abastecer sus unidades productivas.

Esta decisión aseguró que los patrones demográficos y étnicos del siglo XVII continuaran de manera general en el siglo siguiente, con una notable excepción y otra más moderada: la población esclava general de la región decreció. De manera menos notable, las unidades de producción de esclavos crecieron de pequeñas a medianas, de medianas a grandes, a fin de reinstrumentar una medida económica de producción a escala, frente a los mercados europeos e internos en expansión. Además, hacia fines del siglo XVIII, el porcentaje de *negros* dentro de la comunidad de esclavos descendió a 80% de nuestra muestra, mientras que el porcentaje de *castas* se elevó a 20%. Los esclavos criollos superaron en número a los *bozales*; la relación entre los sexos finalmente se equilibró, y la distribución por edad se aproximó a la de la población en su conjunto. La criollización de la población esclava mexicana estaba prácticamente completa. Su composición racial (con un predominio continuado de *negros*) y su estatus de esclavos, fueron las únicas características que los distinguían del resto de la población. En la mayoría de los demás aspectos demográficos y culturales, estos grupos se habían hecho indistinguibles de la población general. Las estructuras por sexo y edad, el porcentaje de *castas*, las unidades familiares y de vivienda, así como la cultura, se aproximaron a las de los indios, blancos y *castas* libres.

Los anteriores hallazgos de nuestra investigación ilustran dos puntos importantes en torno al estudio de las subpoblaciones en sociedades racial y étnicamente plurales, así como en torno al examen de grupos complejos divididos en términos de otras construcciones sociales tales como género y clase económica. No debemos examinar a los subgrupos en el vacío, sino considerarlos como parte de un todo. En segundo lugar, en contextos que se desarrollan como parte de una entidad más amplia —en este caso el mundo imperial español y, por extensión, la red comercial de la cuenca del Atlántico, de la cual México se convirtió en una parte importante—, la historia de cualquier subpoblación dentro de un contexto tan amplio, resulta y resultó de la suma de las partes de ese conjunto más amplio. El perfil demográfico y cultural que se desarrolló en el centro de Veracruz, en el ámbito de la población de esclavos, ilustra estos aspectos.

Traducción de Adriana Sandoval

APÉNDICE I

Bajo la mayor parte de mis resultados para este artículo en un conjunto de datos que Adriana Naveda y yo compilamos para más de 1 770 esclavos que vivieron y trabajaron en los distritos del centro de Veracruz: Córdoba, Jalapa, Orizaba y Xalancingo, entre 1560 y 1790. Obtuvimos la mayor parte de los datos de los registros notariales, parroquiales y de los censos de estos lugares. Compacté la información de cada uno de estos individuos en siete variables relacionadas con sus características personales: género, edad, raza, grupo étnico, vivienda, etc. También rastree los cambios y la continuidad a través del tiempo. Para ello, fue necesario compactar los datos en intervalos espaciados. La distribución temporal desigual de los casos requería estos ajustes. Esta manipulación arrojó los siguientes puntos temporales de las series:

1560-1599=1575	1710-1729=1720
1600-1629=1615	1730-1749=1740
1630-1659=1645	1750-1769=1760
1690-1709=1700	1770-1790=1780

Las distribuciones de frecuencia para cada uno de estos nueve puntos arrojaron los datos agregados para mi análisis demográfico y cultural. La segunda parte de este artículo, el control de la variación local, obligó a realizar una segunda manipulación de los datos. Algunos de los nueve puntos medios del intervalo temporal no contenían suficientes casos para suficientes distritos, que permitieran un análisis significativo. Las únicas tres excepciones a esta limitación fueron los subconjuntos agregados de 1615, 1700 y 1760, lo cual me obligó a restringir mi comparación a estos tres intervalos temporales.

Las principales fuentes de información de este conjunto de datos fueron: "Ingenio de Orizaba", *Papeles del Conde de Orizaba*, vol. 4a, fojas 11-29, Colección Edmundo O'Gorman, Nettie Lee Benson Latin American Collection, Universidad de Texas en Austin (a partir de aquí NLBLAC); Archivo Parroquial de Xalapa (a partir de aquí APX), Matrimonios, caja 7, libro 18, fojas 1-73v; Archivo Notarial de Xalapa (a partir de aquí ANX), vol. 1578-1594, fojas 12, 22, 23, 36, 38, 49; Archivo Notarial de Orizaba (a

partir de aquí ANO), expediente 3, fojas 8-9; ANX, vol. 1594-1600, fojas 3, 14, 16v, 18; *Ibid.*, vol. 1600-1608, fojas 14, 28, 31, 208-208 (*sic*), 212-213, 230-250, 253-256, 471v-473v, 487v; Veracruz Microfilm Collection, Texas A&M, Corpus Christi Archives (a partir de aquí VC-TAMUCC), rollo 1; ANX, vol. 1609-1617, fojas 10v, 19v; "Ingenio de Almolonga", "Documentos varios", folder 3, fojas 273v-274, 367, 371-372, 430-431, 438v-439v, 476, 558-559, NLBLAC; ANX, vol. 1617-1631, fojas 77-272, 274, 371-372, 430-431; *ibid.*, vol. 1645-1651 fojas 148-148v (*sic*), 159v, 167v-168v, 170-178, 180, 184-184v, 186v-187, 204v-205, 225-226, 227-227v, 240v, 242, 259, 233v, 236, 235, 296v-301v, 303-303v, 324-325v, 340v-341, 345-346, 348v-350, VC-TAMUCC, rollo 2; "Ingenio de Almolonga", "Documentos varios", folder 6, fojas 19v-34, NLBLAC; México, Archivo General de la Nación (a partir de aquí AGN), *Media Annata*, vol. 60, exp. 2, fojas 21-24, 83-93v; ANX, vol. 1632-1645, fojas 461v-464, VC-TAMUCC, rollo 2; ANX, vol. 1663 y 1667, fojas 59-60; VC-TAMUCC rollo 5; *ibid.*, vol. 1675-1680, foja 14; VC-TAMUCC, rollo 5; *ibid.*, vol. 1681-1693, fojas 461v-464v; VC-TAMUCC, rollo 6; *ibid.* vol. 1694-1699, fojas 2v, 11, 40-42, 54, 62, 64, 67, 83, 92, 119, 136; VC-TAMUCC, rollo 6; "Ingenio de Almolonga", "Documentos varios", folder 6, fojas 149-152, NLBLAC; Archivo Notarial de Córdoba (a partir de aquí ANC), vol. 1707, fojas 124, 156-160, 193; *ibid.*, vol. 1716, fojas 9-13, 26-30; AGN, *Media Annata*, vol. 60, exp. 2, fojas 16v-17v, 21-24, 62-62v; ANC, vol. 1722, foja 39, *ibid.*, vol., 1723, fojas 1-6, 22-23; *ibid.*, vol. 1724, hojas sin números; AGN, Tierras, vol. 2543, exp. 1, fojas 67v-68; ANC, vol. 1737, foja 39v; *ibid.*, vol. 1744, foja 255; *ibid.*, vol. 1758, hojas sin números; AGN, Tierras, vol. 3543, exp. 2, fojas 7-8v; ANX, vol. 1769-1770, fojas 37, 39, 65, 142v, 204-209; Archivo Parroquial de Xilotepec, Bautizos, vol. 9, fojas 88-103; Archivo Municipal de Córdoba, "Padrón General de los Ranchos y Haciendas", vol. 16, hojas sin números.

APÉNDICE II

CUADRO I
TAMAÑO DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS EN EL CENTRO DE VERACRUZ,
POR DISTRITO Y POR AÑO

Lugar	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Jalapa	1	29	96	112	130	72	54	20	5	1	519
		11.3	82.1	100.0	71.8	35.6	12.7	11.6	2.3	1.1	29.3
Córdoba	2	0	0	0	1	123	180	145	190	91	730
		0.0	0.0	0.0	0.0	60.9	42.3	83.8	88.8	98.9	41.1
Orizaba	3	228	0	0	59	7	192	1	19	0	497
		88.7	0.0	0.0	27.6	3.5	45.1	0.6	8.9	0.0	28.0
Xalcanzingo	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	21
		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2
N.D.	9	0	0	0	0	0	0	7	0	0	7
		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.0	0.0	0.0	0.4
	Total	257	117	112	181	202	426	173	214	92	1774
	Columnas	14.5	6.6	6.3	10.2	11.4	24.0	9.8	12.1	5.2	100.0

De las células válidas, 7 de 45 (37.8%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 0.363

Cuadro Chi = 2096.00122 con 32 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.54349

CUADRO 2
GÉNERO DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS DEL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Sexo	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.5	0.0	0.1
Hombres	1	183	79	52	110	130	283	103	113	48	1101
		71.2	67.5	46.4	60.8	64.4	66.6	59.9	52.8	52.2	62.1
Mujeres	2	74	38	60	71	72	142	69	100	44	670
		28.8	32.5	53.6	39.2	35.6	33.4	40.1	46.7	47.8	37.8
	Total	257	117	112	181	202	425	172	214	92	1772
	Columnas	14.5	6.6	6.3	10.2	11.4	24.0	9.7	12.1	5.2	100.0

De las células válidas, 9 de 27 (33.3%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 0.052

Cuadro Chi = 45.32654 con 16 grados de libertad

Significación = 0.0001

V de Cramer = 0.11309

Número de observaciones faltantes = 2

CUADRO 3
ESTRUCTURA DE EDAD DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS
EN EL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Edad	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Recién nacidos	1	36	14	28	34	33	76	35	52	0	308
		14.0	14.7	33.7	18.9	17.0	20.4	20.6	24.3	0.0	18.6
11-15	2	5	2	12	8	6	20	11	17	0	81
		1.9	2.1	14.5	4.4	3.1	5.4	6.5	7.9	0.0	4.9
16-35	3	78	46	37	64	56	111	62	43	2	499
		30.4	48.4	44.6	35.6	28.9	29.8	36.5	20.1	2.2	30.1
36-49	4	45	0	5	34	19	62	13	16	0	194
		17.5	0.0	6.0	18.9	9.8	16.7	7.6	7.5	0.0	11.7
50-75	5	48	3	1	29	8	75	11	31	0	206
		18.7	3.2	1.2	16.1	4.1	20.2	6.5	14.5	0.0	12.4
76-98	6	20	0	0	7	1	13	8	5	0	54
		7.8	0.0	0.0	3.9	0.5	3.5	4.7	2.3	0.0	3.3
	99	25	30	0	4	71	15	30	50	90	315
		9.7	31.6	0.0	2.2	36.6	4.0	17.6	23.4	97.8	19.0
	Total	257	95	83	180	194	372	170	214	92	1657
	Columnas	15.5	5.7	5.0	10.9	11.7	22.5	10.3	12.9	5.6	100.0

De las células válidas, 6 de 63 (9.5%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 2.705

Cuadro Chi = 716.17163 con 48 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.26839

Número de observaciones faltantes = 117

CUADRO 4
RAZA DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS EN EL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Raza	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Afro-mestizo	1	13	2	24	48	33	61	22	44	N/A	247
		5.3	1.8	25.0	26.5	17.6	15.0	12.7	20.6		15.3
Negro	2	232	112	72	133	154	345	151	170	N/A	1369
		94.7	98.2	75.0	73.5	82.4	85.0	87.3	79.4		84.7
	Total	245	114	96	181	187	406	173	214	N/A	1616
	Columnas	15.2	7.1	5.9	11.2	11.6	25.1	10.7	13.2		100.0

Cuadro Chi = 65.90770 con 7 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.20195

Número de observaciones faltantes = 158

CUADRO 5
ORIGEN/ETNICIDAD DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS
EN EL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Origen	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Criollo	1	77	16	73	90	147	193	142	210	36	984
		32.8	14.2	68.9	51.4	76.2	46.3	86.6	98.1	100.0	59.5
Bozal	2	158	97	33	85	46	224	22	4	0	669
		67.2	85.8	31.1	48.6	23.8	53.7	13.4	1.9	0.0	40.5
	Total	235	113	106	175	193	417	164	214	36	1653
	Columnas	14.2	6.8	6.4	10.6	11.7	25.2	9.9	12.9	2.2	100.0

Cuadro Chi = 434.22217 con 8 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.51253

Número de observaciones faltantes = 121

CUADRO 6
TAMAÑO DE LAS COMUNIDADES DE ESCLAVOS EN EL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Tamaño de la población	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Recién nacidos	1	29	23	87	22	6	0	0	16	7	190
		11.3	19.7	77.7	12.2	3.0	0.0	0.0	7.5	7.8	10.7
11-20	2	0	31	25	13	0	14	0	0	0	83
		0.0	26.5	22.3	7.2	0.0	3.3	0.0	0.0	0.0	4.7
21-30	3	0	46	0	0	23	0	44	0	0	113
		0.0	39.3	0.0	0.0	11.4	0.0	25.4	0.0	0.0	6.4
31-80	4	0	0	0	146	173	132	38	47	47	619
		0.0	0.0	0.0	80.7	85.6	31.0	22.0	22.0	22.0	34.9
81-200	5	228	17	0	0	0	280	91	151	151	767
		88.7	14.5	0.0	0.0	0.0	65.7	52.6	70.6	70.6	43.3
Total		257	117	112	181	202	426	173	214	214	1 772
Columnas		14.5	6.6	6.3	10.2	24.0	24.0	9.8	12.1	12.1	100.0

De las células válidas, 1 de 45 (2.2%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 4.216

Cuadro Chi = 2204.07349 con 32 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.55764

Número de observaciones faltantes = 2

CUADRO 7
TIPO DE ASENTAMIENTO RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS
EN EL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Tipo	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Ingenio	1	119	81	0	116	195	425	150	167	86	1339
		46.3	75.7	0.0	64.1	96.5	99.8	90.4	78.0	93.5	76.2
Trapiche	2	109	0	0	51	1	0	1	41	6	209
		42.4	0.0	0.0	28.2	0.5	0.0	0.6	19.2	6.5	11.9
Rural	3	0	18	8	0	0	1	0	0	0	27
		0.0	16.8	7.1	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	1.5
Pueblo	4	29	8	104	14	6	0	15	6	0	182
		11.3	7.5	92.9	7.7	3.0	0.0	9.0	2.8	0.0	10.4
	Total	257	107	112	181	202	426	166	214	92	1757
	Columnas	14.5	6.1	6.4	10.3	24.2	24.2	9.4	12.2	5.2	100.0

De las células válidas, 8 de 36 (22.2%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 1.414

Cuadro Chi 0= 1560.80786 con 24 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.54416

Número de observaciones faltantes = 17

CUADRO 8
ESTATUS DE LOS HOGARES Y LAS FAMILIAS DE LOS ESCLAVOS
DEL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Hogar	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Soltero	1	188	70	38	86	94	157	70	73	9	785
		73.2	59.8	33.9	47.5	46.5	36.9	41.2	34.3	9.8	44.4
Padre soltero	2	14	11	23	13	11	18	11	24	1	126
		5.4	9.4	20.5	7.2	5.4	4.2	6.5	11.3	1.1	7.1
Compañero	3	19	20	3	39	56	142	40	22	47	388
		7.4	17.1	2.7	21.5	27.7	33.4	23.5	10.3	51.1	21.9
Hermano	4	36	16	48	43	41	108	49	94	35	470
		14.0	13.7	42.9	23.8	20.3	25.4	28.8	44.1	38.0	26.6
	Total	257	117	112	181	202	425	170	213	92	1 769
	Columnas	14.5	6.6	6.3	10.2	11.4	24.0	9.6	12.0	5.2	100.0

Cuadro Chi = 328.52197 con 24 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.24880

Número de observaciones faltantes = 5

CUADRO 9
TIPO DE MESTIZAJE EN EL CENTRO DE VERACRUZ, POR AÑO

Tipo	% y número de columnas	Año									Total de filas
		1575	1615	1645	1675	1700	1720	1740	1760	1780	
Ninguno	1	242	113	67	128	149	346	135	170	1	1351
		96.8	97.4	69.8	70.7	82.8	85.0	79.9	79.4	100.0	83.7
Blanco- negro	2	7	3	29	24	12	53	15	13	0	156
		2.8	2.6	30.2	13.3	6.7	13.0	8.9	6.1	0.0	9.7
Negro- indio	3	1	0	0	5	3	4	12	23	0	48
		0.4	0.0	0.0	2.8	1.7	1.0	7.1	10.7	0.0	3.0
Negro- casta	4	0	0	0	24	16	4	7	8	0	59
		0.0	0.0	0.0	13.3	8.9	1.0	4.1	3.7	0.0	3.7
	Total	250	116	96	181	180	407	169	214	1	1614
	Columnas	15.5	7.2	5.9	11.2	11.2	25.2	10.5	13.3	0.0	100.0

De las células válidas, 8 de 36 (22.2%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 0.030

Cuadro Chi = 242.20883 con 24 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.22366

Número de observaciones faltantes = 160

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN DE EDAD DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS EN 1760
EN EL CENTRO DE VERACRUZ, POR DISTRITOS

Edad	% y número de columnas	Lugar				Total de filas
		Jalapa	Córdoba	Orizaba	N/D	
		1	2	3	9	
infante-10	10	4	109	2	0	115
		23.5	39.4	28.6	0.0	37.6
11-30	30	9	121	2	4	136
		52.9	43.7	28.6	80.0	44.4
31-99	70	4	47	3	1	55
		23.5	17.0	42.9	20.0	18.0
	Total	17	277	7	5	306
	Columnas	5.6	90.5	2.3	1.6	100.0

De las células válidas, 7 de 12 (58.3%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 0.899

Cuadro Chi = 8.15627 con 6 grados de libertad

Significación = 0.2269

V de Cramer = 0.11544

Número de observaciones faltantes = 432

CUADRO 11
COMPOSICIÓN RACIAL DE LA COMUNIDAD DE ESCLAVOS EN 1760, POR DISTRITO

Raza	% y número de columnas	Lugar				Total de filas
		Jalapa	Córdoba	Orizaba	N/D	
		1	2	3	9	
Afro-mestizo	1	8	53	5	0	66
		32.0	15.8	25.0	0.0	17.1
Negro	2	17	282	15	7	321
		68.0	84.2	75.0	100.0	82.9
	Total	25	335	20	7	387
	Columnas	6.8	86.6	5.2	1.8	100.0

De las células válidas, 3 de 8 (37.5%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 1.194

Cuadro Chi = 6.63985 con 3 grados de libertad

Significación = 0.0843

V de Cramer = 0.13099

Número de observaciones faltantes = 158

CUADRO 12
ESTABLECIMIENTO RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS
EN EL CENTRO DE VERACRUZ EN 1615, POR DISTRITO

Establecimiento	% y número de columnas	Lugar		Total de filas
		Jalapa	Orizaba	
		1	3	
Ingenio	1	60	119	179
		26.4	52.2	39.3
Trapiche	2	0	109	109
		0.0	47.8	24.0
Rural	3	26	0	26
		11.5	0.0	5.7
Pueblo	4	141	0	141
		62.1	0.0	30.0
	Total	227	228	455
	Columnas	50.0	50.0	100.0

De las células válidas, 2 de 12 (16.7%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 1.147

Cuadro Chi = 337.29126 con 6 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.59523

CUADRO 13
ESTABLECIMIENTOS RESIDENCIALES DE LA POBLACIÓN DE ESCLAVOS
EN EL CENTRO DE VERACRUZ EN 1700, POR DISTRITO

<i>Establecimiento</i>	<i>% y número de columnas</i>	<i>Lugar</i>			<i>Total de filas</i>
		<i>Jalapa</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Orizaba</i>	
		1	2	3	
Ingenio	1	235	302	199	736
		91.8	99.3	79.9	91.0
Trapiche	-	0	2	50	52
		0.0	0.7	20.1	6.4
Rural	3	1	0	0	1
		0.4	0.0	0.0	0.1
Pueblo	4	20	0	0	20
		7.8	0.0	0.0	2.5
	Total	256	304	249	809
	Columnas	31.6	37.6	30.8	100.0

De las células válidas, 3 de 12 (25.7%) tienen una frecuencia esperada menor a 5.0.

Frecuencia de células mínima esperada = 0.308

Cuadro Chi = 155.47314 con 6 grados de libertad

Significación = 0.0000

V de Cramer = 0.3099